

## **Mariana, la jefa de su hogar**

*Por Dainerys Mesa Padrón*

Mariana nunca ha vivido sola. Tiene tres hijos y su pequeña casa (heredada de una abuela) brinda cobija, además de a su prole y pareja, a su padre y a la hermana de este, que padece demencia senil.

La vida de Mariana es dura, como la de tantas mujeres, como la de tantas personas; pero no se queja, al menos no en voz alta.

Su mente anda ocupada, la mayor parte del tiempo, entre cuentas para hacer dinero, para ahorrar dinero, para estirar el dinero y para vivir lo mejor posible, con poco dinero. Desde hace mucho Mariana es la jefa de su hogar. Creo que desde hace más años de los que pueda recordar. Quizás porque su padre y su madre la consideraban como la más "inteligente" de la familia, le otorgaron esta responsabilidad.

El caso es que su sentido común, su pericia para los ardidés económicos, su capacidad de organizar las tareas y gastos, así como su determinación en las decisiones familiares, hacen que Mariana lleve la cabeza de este núcleo; incluso cuando la casa permanezca a nombre de su padre, o el mayor salario sea el de su esposo.

Como su caso, existen miles en la isla: evidentes y solapados, pues la realidad cubana actual esconde muchas mujeres jefas de hogares, bajo el manto de un machismo profundo y sin sentido.

Los prejuicios y estereotipos sobre quién lleva la voz cantante aún afectan la proyección de algunos miembros de este grupo social. Por ejemplo, en los censos de población y vivienda suele declararse como "jefe de hogar" a quien posee la propiedad de la casa. Otra tendencia es usar el nombre del hombre más longevo del habitáculo, o de quien aporte más dinero para los gastos grupales.

El padre de Mariana ejecuta esta práctica. Por los portales, alardea con sus colegas de dominó de que en su casa, mientras viva, manda él. Entonces sonrío de medio lado y le dedica un guiño a su hija, porque la verdad es una, pero la tradición y el apego a los patrones culturales son otros, y a veces resultan más fuertes.

Mariana aprendió, con su generación, que la supremacía económica no determina el poder de decisión o el espíritu de guía. A fuerza de tropiezos y "encontronazos" con ex parejas, hizo valer su liderazgo en la casa, renunciando y desechando preceptos machistas como "la mujer que lleva los pantalones".

A su modo, con sus estrategias, sus métodos distintos y sus maneras para hallar el consenso, mantiene la estabilidad económica, emocional y educacional en el ámbito hogareño. Por encima de todo, prioriza el respeto, la atención y salvaguarda de las personas vulnerables en el hogar, mientras toma en cuenta sus criterios y necesidades.

Sin embargo, Mariana experimenta ¿como en carne propia? los reproches que atormentan a sus amigas rectoras de hogares monoparentales. Porque la sociedad también esquematiza a las mujeres que salen solas adelante, en tanto algunos hombres les temen o las tildan de "mandonas, egoístas..."

Cierto es que las guías de hogar, en la actualidad, no son tan mal vistas como en décadas anteriores. No obstante, las razones por las que algunas mujeres asumen la dirección familiar suele generar inquietudes en la opinión pública y cuestionamientos de índole privada, asociados con las conductas esquemáticas de la cultura patriarcal. Mariana sabe que es la cabeza de familia; mas no alardea ni hace uso de una autoridad que comparte con el resto de los integrantes de su círculo. Casi siempre ocupa su mente sacando cuentas para hacer dinero, para ahorrar dinero, para estirar el dinero, y para vivir lo mejor posible con poco dinero.